

nizado la ortografía y la puntuación para facilitar la lectura; pero respetando escrupulosamente el texto, aunque la dicción o la sintaxis sean defectuosas; solo en algún caso se han rectificado evidentemente errores del copista, indicándolo en notas. Los años, que en el manuscrito están escritos en letra, se transcriben con cifras. Se han resuelto las abreviaturas.

Como se indicó anteriormente, el texto conservado no expresa qué párrafos corresponde a cada pregunta del interrogatorio. Creemos que la lectura sucesiva de la pregunta y de la respuesta arroja no pocas veces claridad insospechada sobre el sentido y alcance de lo escrito; por eso se intercalan las preguntas al comienzo indudable de cada respuesta.

En cuanto a las notas, no hemos pretendido hacer otra descripción de Alcázar más amplia y completa, sino solo aclarar algunos puntos extremos de esta. Cuando ha sido posible hemos acudido a las fuentes que seguramente manejaría el autor, procurando confrontar sus datos con los de obras contemporáneas, y a veces con los actuales, para lo que siempre hemos acudido al reciente e interesantísimo libro del Secretario del Excmo. Ayuntamiento, don Estanislao Sánchez López, que no solo es un completo panorama de la vida de Alcázar en la actualidad (en cuyo sentido continúa la línea de las relaciones o descripciones objeto de estas páginas) sino que estudia los problemas básicos de la Administración local y hasta indaga en la historia alcaceña. Debemos confesar que su lectura fue lo que nos impulsó a buscar por bibliotecas y archivos noticias olvidadas de la ciudad.

Por último, debemos señalar que se ha prodigado la bibliografía, con el fin de facilitar el acceso a las fuentes a quienes deseen estudiar algún aspecto de la historia de Alcázar.

Es de justicia mostrar mi gratitud al catedrático don Santiago Montero Díaz, que ha tenido la bondad de apadrinar este modesto trabajo, a don Estanislao Sánchez López, que se ha dignado presentarlo en Alcázar, y a los señores Espadero,